



Recorda: si ves un número junto a una palabra, puedes ver en el pie de la hoja el significado de la misma

Canto I

Invocación.

Háblame, Musa,¹ del varón astuto que, luego de arrasar la ciudadela de Troya,² anduvo mucho tiempo errante y conoció los hábitos de numerosos pueblos, y soportó penurias, mientras surcaba el mar, pugnando por su vida e intentando ayudar a que los compañeros volvieran a la patria; pero los insensatos se comieron el rebaño del Sol,³ quien les negó el regreso.

La asamblea de los dioses.

Ya todos los que habían conseguido escapar de la muerte estaban sanos y salvos en sus casas, a excepción de Odiseo, que se hallaba cautivo de la ninfa⁴ Calipso. Ella lo tenía preso en la isla de Ogia, deseosa de

-
- 1 **Musa:** cualquiera de las nueve diosas, hijas de Zeus y Mnemosine (la Memoria), que se ocupaban de inspirar la música y el canto.
 - 2 **Troya:** ciudad del Asia Menor donde, según la leyenda, se llevó a cabo una de las guerras más famosas de los griegos.
 - 3 **Sol:** en la mitología griega, el Sol era una divinidad; se lo imaginaba como un hermoso dios coronado con una aureola brillante, que cada día recorría el cielo en su carro.
 - 4 **Ninfas:** diosas secundarias que pueblan los bosques, los campos y las aguas. Se las consideraba hijas de Zeus y representaban la belleza femenina y la fecundidad. A menudo se las representaba cantando e hilando.

medias
afijas p
parece
incertid
drenta
Tahola 3



Odisea

Le respondió Atenea,¹² la diosa de ojos glaucos:¹³

—Has dicho la verdad. Y ojalá perezcan igual que él quienes se atreven a imitar su ejemplo. Pero es distinto el caso de Odiseo. ¿Acaso olvidó hacerte un sacrificio? ¿Tan enojado estás con él?

Y Zeus, el que junta las nubes, respondió:

—¿Qué palabras son esas, hija mía? ¿Cómo podría olvidarme del divino Odiseo, que por su ingenio y sus ofrendas a los dioses siempre se destacó entre los demás hombres? Es Poseidón, el que sacude el suelo, el que sigue enojado con él, a causa de su hijo Polifemo, ya que lo dejó ciego el héroe. Por eso es que le impide retornar a la patria. Pero ya es momento de que regrese. Dispongamos su vuelta. Que Poseidón renuncie a su rencor, porque él solo no podrá contra la voluntad del resto de los dioses.

Le respondió Atenea, la diosa de ojos glaucos:

—Padre Zeus, si al resto de los dioses les complace su regreso, enviemos a Hermes a la isla de Ogigia, para que le transmita nuestras órdenes a la ninfa Calipso y ella le permita irse. Yo, por mi parte, partiré hacia Ítaca, donde le infundiré a su hijo Telémaco¹⁴ coraje para que llame a una asamblea¹⁵ y se enfrente a los crueles pretendientes¹⁶ que consumen su hacienda; más tarde lo haré ir a

12 **Atenea:** hija de Zeus y Metis, Atenea es la diosa de la sabiduría, las labores, la inteligencia y la guerra. Al igual que Zeus, lleva la égida, con la cual aterroriza a los enemigos en el campo de batalla. Es la compañera inseparable de Odiseo, a quien aconseja y guía en su vuelta a Ítaca.

13 **Glaucos:** de color verde claro, como el del mar.

14 **Telémaco:** hijo de Penélope y Odiseo, tiene veinte años cuando comienza el relato. Al igual que su madre, sufre al ver a los pretendientes saquear las riquezas de su palacio, pero no puede hacer nada al respecto.

15 **Asamblea:** reunión de los ciudadanos en la que se discuten temas de importancia y se decidía qué rumbo de acción tomar.

16 **Pretendientes:** jóvenes ricos y solteros de Ítaca que quieren casarse con Penélope. Son maleducados, groseros y se pasan todo el día festejando y dilapidando los recursos del palacio de Odiseo.

pretendientes
atenea
parte
incredul
pretendientes
Telémaco

Homero

la arenosa Pilos¹⁷ y a Esparta,¹⁸ la de anchos valles, para buscar noticias del regreso de su querido padre, y para que se haga fama y renombre entre la gente.

Atenea visita a Telémaco.

Así dijo, y se colocó en los pies las hermosas sandalias inmortales, con las que podía volar, transportada en el viento, sobre las aguas y la tierra. Y tras tomar la lanza, dio un gran salto desde la cumbre del nevado Olimpo y, rauda, se posó frente a las puertas del palacio de Odiseo, en Ítaca, tomando la apariencia de Mentos, el señor de los tafios.



Atenea desciende del Olimpo hacia Ítaca. Ilustración de John Flaxman, 1810.

Encontró a los soberbios pretendientes que jugaban a los dados frente a la puerta del palacio. Hacía mucho tiempo que pasaban el día consumiendo la despensa de la casa de Odiseo, de banquete en banquete,

17 **Pilos:** ciudad ubicada al sudoeste del Peloponeso, en donde reina Néstor.

18 **Esparta:** ciudad del sur de Grecia continental; allí se encuentra el palacio de Menelao.



Odisea

en tanto que esperaban que su esposa Penélope escogiera a uno de ellos para que la desposara. Telémaco, con el corazón angustiado por la ausencia del varón que, en caso de que volviera, expulsaría a aquellos insolentes, fue quien notó primero la presencia de la diosa. Hizo ingresar al huésped al vestíbulo y le tendió la mano, saludándolo:

—Sé bienvenido, huésped. Aquí te trataremos como a un amigo. Pero antes de que nos digas a qué has venido, come y sacia tu apetito.

Dicho esto, Telémaco hizo entrar a la diosa en el palacio y le ofreció un sillón para sentarse, en un sitio alejado de los pretendientes, para que el griterío de aquellos sinvergüenzas no los perturbara, con la idea de solicitarle al extranjero noticias de su padre, y él mismo tomó asiento junto a ella en una hermosa silla. Tras lavarse las manos, disfrutaron de exquisitos manjares. Poco después, entraron en la sala los viles pretendientes, y luego de que hubieron comido hasta llenarse, Femio, el divino aedo,¹⁹ entonó un hermoso canto.

—Querido huésped —le dijo Telémaco a la diosa—, espero que no te enojés por lo que te voy a decir. Estos no tienen otra ocupación más que la música y el canto, y nada les importa, pues consumen impunes la hacienda de otro hombre, un varón cuyos huesos se pudren lejos en alguna playa, o las olas arrastran por los mares. Pero ahora dime por favor quién eres y cómo y con qué fin has llegado a mi casa.

Le respondió Atenea, la diosa de ojos glaucos:

—Soy Mentos, y me jacto de reinar sobre los tafios. Me dirigía a Temesa a buscar bronce, y me detuve aquí porque me aseguraron que tu padre había regresado. Sin duda que los dioses se oponen a su vuelta; porque lo cierto es que Odiseo vive, aunque está prisionero del océano, en una fértil isla. Yo no soy adivino ni intérprete de sueños, pero igual te diré lo que va a suceder: no estará mucho tiempo alejado

¹⁹ **Aedo:** recitador de poesía. Los aedos cuentan con una gran memoria que les permite recordar extensos relatos a medida que cantan y tocan la lira. En la *Odisea* hay dos: Femio y Demódoco. Su tarea es entretener a los comensales en los banquetes contándoles historias famosas, como las de la guerra de Troya.

predicó
afines p
partee
incredul
drente
Tahola B



Homero

de su patria, por más fuertes que sean las cadenas que lo tienen sujeto. Pero dime, ¿qué clase de reunión es esta? ¿Acaso se celebra un casamiento? ¿Por qué permites semejante despilfarro?

—Ya que preguntas, huésped, yo te responderé: esta casa fue antaño respetada, mientras vivió mi padre con nosotros. Ahora todos los hijos de las familias nobles de Duliquio, de Same, de Zaquinto y de la áspera Ítaca pretenden a mi madre y arruinan nuestra casa. Mi madre, sin embargo, no rechaza las nupcias ni sabe poner freno a este atropello, y mientras tanto estos odiosos hombres consumen nuestra hacienda, y pronto acabarán conmigo mismo.

—¡Oh dioses! ¡Si el ausente regresara! ¡Qué amargas bodas se celebrarían entonces! ¡Las vidas de estos necios cuánto se abreviarían! Pero ahora depende de los dioses que tu padre regrese y se cobre venganza; tú debes meditar cómo habrás de expulsar a estos insolentes de tu casa. Presta atención a lo que te voy a decir: convoca a una asamblea en el ágora²⁰ mañana, e intima a los pretendientes a que abandonen tu palacio; y si tu madre acaso busca segundas nupcias, que regrese a la casa de su padre, que habrá de decretar su casamiento y fijará su dote.²¹ En cuanto a ti, dispón tu mejor nave, y vete a preguntar por Odiseo; primero irás a Pilos, que es la morada del divino Néstor,²² y luego rumbo a Esparta, donde reina Menelao.²³ Si uno y otro te dicen que tu padre está vivo, soporta todo esto un año más, aunque estés afligido; pero si acaso oyes que

20 **Ágora:** plaza pública donde se realizan las asambleas.

21 **Dote:** conjunto de bienes y derechos aportados por la mujer al matrimonio.

22 **Néstor:** rey de Pilos, es el prototipo del anciano sabio al que todos acuden a pedir consejo.

23 **Menelao:** hermano de Agamenón y esposo de Helena, Menelao es rey de Esparta. La leyenda cuenta que la guerra de Troya se originó porque Helena, la más hermosa de las mortales, se escapó a Troya junto con el apuesto Paris. Esto suscitó la ira de los Atridas, que juntaron todas las fuerzas aqueas y se embarcaron rumbo a Ilión para recuperar el honor perdido.

Caro rey-
nos, los
y dame
junta bar-
de casa
todas la
mirando



Odisea

él ha muerto, vuelve sin demora y levántale un túmulo, hónralo con exequias, y búscale a Penélope un marido. Y una vez que todo esto esté cumplido, medita cómo habrás de darles muerte a los odiosos pretendientes en el palacio, si abiertamente o con algún engaño, pues es preciso que dejes de comportarte como un niño: ya tu edad te lo impide. Ahora debo partir. Te pido que sigas mis consejos.

Telémaco convoca a una asamblea.

Luego de hablar, la diosa de ojos glaucos partió rauda, volando como un pájaro, infundiendo en el alma de Telémaco coraje y esperanza, y avivando en su mente el recuerdo de su padre. Al verla, sospechó el hijo de Odiseo que no era un mortal con quien había hablado. Luego se dirigió a los pretendientes:

—¡Soberbios pretendientes de mi madre! Dejen ya de gritar, y escuchemos a Femio, nuestro aedo, cuya voz se compara con la de los dioses, mientras disfrutamos del banquete. Cuando se haga de día, iremos hasta el ágora, donde habrá una asamblea. Allí les pediré que salgan del palacio, y que de aquí en más celebren sus banquetes en sus casas, comiendo de sus propios bienes. Pero si aun así siguieran consumiendo impunemente la hacienda de mi padre, yo invocaré a los dioses, por si Zeus concede que las acciones de ustedes sean castigadas, y quizás un día mueran aquí en este palacio sin que nadie los vengue.

Los pretendientes, sorprendidos por la audacia con que Telémaco había hablado, apenas atinaron a protestar; y luego, por la noche, se marcharon a dormir a sus casas. Telémaco subió a su habitación, acompañado por su nodriza, Euriclea,²⁴ quien iba alumbrándole el camino. Una vez acostado en su cómodo lecho, cubierto con un edredón de piel de oveja, pasó toda la noche dando vueltas en su mente al plan que Palas Atenea le había aconsejado.

²⁴ **Euriclea:** nodriza de Odiseo, una de las pocas criadas fieles que existen aún en el palacio.

predicó
ativas y
partes
incertid
dienta
fábula d

Canto IX

Odiseo se da a conocer ante los feacios.

Y el astuto Odiseo les relató lo que sigue.

—Mi nombre es Odiseo, y soy hijo de Laertes. Los hombres me conocen por mi ingenio. Tengo mi casa en Ítaca, la isla donde se alza el monte Nérito, que se ve desde el mar. Alrededor hay otras islas: Same, Duliquio y la umbrosa Zaquinto. Es áspera la tierra de Ítaca, mi patria, pero cría varones excelentes. No existe tierra alguna más dulce para mí.



Odiseo llora al escuchar el canto de Demódoco. Ilustración de John Flaxman, 1810.

predicó
atras p
partes
incertid
dentro
tácula

”Y aun cuando Calipso me tuvo prisionero para hacerme su esposo, y la engañosa Circe⁶² me retuvo en su palacio, jamás me persuadieron en mi ánimo ni una ni la otra: para quien alejado de los suyos habita en tierra extraña, por más que sea en un palacio espléndido, nada es más grato que la propia casa y la propia familia.

Odiseo inicia el relato de sus aventuras. Los cícones.

”Pero te contaré cómo fue mi regreso desde Troya, decretado por Zeus, lleno de sufrimientos y pesares. De Troya me llevaron los vientos al país de los cícones,⁶³ en Ísmaro. Saqueamos la ciudad y matamos a quienes la habitaban. Luego nos repartimos equitativamente el botín y las mujeres. Insté a mis compañeros a que nos retiráramos con prisa. No pude persuadirlos. ¡Insensatos! Y mientras en la costa mis hombres comían y bebían con exceso, los cícones que habían conseguido escapar llamaron a los otros que vivían tierra adentro. Eran muy numerosos y valientes, además de más diestros en la lucha. Se presentaron al rayar el alba, innumerables como las hojas y las flores que en primavera brotan. Nos combatieron junto a los navíos. Logramos contenerlos durante todo el día; pero al atardecer nos derrotaron, y encontraron la muerte seis aqueos. Los demás escapamos como nos fue posible, esperando hasta último momento por si acaso volvían los que al fin no volvieron. Y una vez que zarpamos, Zeus, el que amontona las nubes, levantó una tempestad, que cubrió de negrura la tierra y el océano.

”Extraviamos el rumbo y los vientos rasgaron nuestras velas. Las recogimos, pues, y logramos llevar la nave hasta una playa, donde permanecemos dos días con sus noches, mientras la angustia y el cansancio nos roían el alma. Al tercer día, una vez más partimos con velas desplegadas.

Circe es-
mos, los
a él me
jante bá-
de casa
toda la
mirando

62 **Circe:** diosa hechicera, hija del Sol y Perseis.

63 **Cícones:** tribu de Tracia.

Los lotófagos.

”Y habríamos llegado a salvo a nuestra patria, si el viento y el oleaje no hubieran desviado nuestra nave, al doblar en el cabo de Malea,⁶⁴ conduciéndonos lejos, más allá de Citera.⁶⁵ Durante nueve días nos arrastraron vientos enemigos. Al décimo llegamos al país de los lotófagos,⁶⁶ que solo comen flores. Bajamos a la costa y cargamos agua fresca. Después mis compañeros comieron al costado de las naves. Escogí a dos de ellos y a un heraldo, y los mandé a informarse quiénes vivían en aquellas tierras. Enseguida partieron, y pronto se toparon con los hombres comedores de loto, quienes, en vez de hacerles algún daño, les regalaron lotos para que los comiesen. Tan pronto como degustaron aquel fruto dulcísimo se olvidaron de todos los pesares y los abandonó el deseo del regreso, y prefirieron quedarse allí, con los lotófagos. A pesar de sus lágrimas, me los llevé conmigo y los até a los bancos de las cóncavas naves. Inmediatamente ordené a los otros que zarparan, temiendo que olvidasen el regreso si probaban la flor ellos también. Me hicieron caso y enseguida azotaban las olas con los remos.

Los cíclopes.

”Partimos con el ánimo afligido y muy pronto llegamos al país de los soberbios cíclopes,⁶⁷ pueblo sin ley que no cultiva el campo, confiándose a los dioses inmortales, al que todo le nace sin semilla ni arado. Ellos no deliberan en el ágora y carecen de leyes. Habitan en las cumbres de montes escarpados, y cada uno gobierna a su mujer y a sus hijos, sin importarles los demás en nada. Al lado de la isla

64 **Malea:** pequeña península del sureste del Peloponeso.

65 **Citera:** isla griega al sudoeste del Peloponeso.

66 **Lotófagos:** pueblo legendario que solía identificarse con una población del noreste de África.

67 **Cíclopes:** hijos de Urano y Gea, son gigantes con un solo ojo en medio de la frente; viven aislados, en cuevas, cuidando de sus ovejas. Son salvajes y desconocen la vida en sociedad.

preciso
antes
parece
incertid
dentro
título

de los cíclopes hay otra más pequeña, apenas un islote. Allí desembarcamos en medio de la noche, y al punto nos echamos a dormir aguardando la aurora.

”No bien se mostró Eos, la de dedos rosados, hija de la mañana, recorrimos la isla, cazamos y comimos y bebimos del vino de los cícones. Cuando cayó la noche, nos acostamos a dormir de nuevo. Y cuando salió el sol, convoqué al ágora y dije a mis amigos:

”—Compañeros leales, permanezcan aquí. Con mi nave y mi gente iré a enterarme quién habita en la isla que vemos desde aquí, y si sus habitantes son soberbios, salvajes e injustos, o si acaso reciben a sus huéspedes con amistad y temen a los dioses.

”Después nos despedimos y subimos a las naves. Y una vez que llegamos a la cercana isla, divisamos una elevada gruta muy cerca de la orilla, rodeada de altos pinos, encinas y un laurel, que escondía la entrada. Un copioso rebaño de ovejas y de cabras pastaba alrededor. Allí vivía un monstruo alto como una montaña, que alejado de todo cuidaba sus rebaños, y nunca frecuentaba al resto de los cíclopes, porque era cruel de ánimo y albergaba siniestros pensamientos.

La cueva de Polifemo.

”Entonces ordené a mis compañeros que se quedaran a cuidar la nave y elegí solo a doce, los mejores. Nos pusimos a andar, llevando con nosotros algunas provisiones y un gran odre rebosante de dulce y negro vino, regalo de Marón, sacerdote de Apolo. Pronto llegamos a la enorme gruta, y como no había nadie, decidimos entrar e investigar. Nos sorprendió encontrar tanta abundancia: cestos llenos de quesos, y establos rebosantes de corderos y cabritos. Me insistieron mis hombres en que tomáramos de allí unos quesos y algunos animales. Pero yo me negué, aunque en verdad habría sido lo más prudente, porque deseaba conocer al cíclope y que me concediera dones hospitalarios.

car roj-
mos, los
a d'ame
tanto bar-
de casa
toda la
mirando

"Encendimos el fuego, hicimos sacrificios, comimos de los quesos y esperamos. El cíclope llegó, transportando en sus brazos gran cantidad de leña que traía para hacer su comida. La arrojó con estrépito en la entrada, y presas del terror huimos hacia el fondo de la gruta. Hizo entrar el rebaño, y luego colocó un enorme peñasco a manera de puerta; tan grande era la roca, que ni veintidós carros de cuatro ruedas que tiraran juntos habrían sido capaces de moverla. Acto seguido se sentó a ordeñar las ovejas y las cabras. Después puso a cuajar la mitad de la leche, y el resto lo guardó para beberse durante la comida. Finalmente hizo el fuego, y al vernos nos habló:

"—¿Quiénes son, forasteros? ¿Desde dónde han venido por el mar? ¿Los trae algún negocio, o van sin rumbo fijo, igual que los piratas?

"El miedo que nos daban su ronca voz y su espantoso aspecto nos encogió el corazón. De todos modos junté valor y pude hablarle:

"—Somos aqueos que venimos desde Troya, surcando el ancho mar. Los vientos, caprichosos, nos impidieron el regreso a casa, y nos trajeron hasta aquí. Luchamos en el ejército de Agamenón, famoso en todo el mundo por su triunfo. Hemos venido en calidad de suplicantes. Te abrazamos las rodillas, para que nos recibas con bondad y nos ofrezcas un regalo, como es costumbre entre los huéspedes. Sé respetuoso de los dioses, y en especial de Zeus, ya que venimos como suplicantes.

"Así hablé y él me dijo estas crueles palabras:

"—¿Eres tonto, extranjero, o vienes de muy lejos, que no sabes que a nosotros los cíclopes no nos importan Zeus ni los dioses felices, porque somos más fuertes? No les perdonaría la vida por temor a Zeus ni a nadie. Pero dime en qué sitio has dejado tu nave cuando llegaste aquí.

"Me dijo esas palabras procurando engañarme; pero yo me di cuenta de sus intenciones y así le respondí con otro engaño:

"—El que sacude el suelo, Poseidón, acabó con mi nave, tras hacerla chocar contra las rocas de esta isla, pero mis compañeros y yo fuimos capaces de salvar nuestras vidas.

predicciones
atras
partes
incertidumbre
dentro
título

“Por única respuesta, el cíclope atrapó a dos compañeros, como si hubieran sido dos cachorros, y los arrojó al suelo, partiéndoles el cráneo con el golpe. Acto seguido, los despedazó y se comió su carne y sus entrañas, y ni siquiera perdonó los huesos, como un león salvaje.

”Nosotros, aterrados, elevamos las manos, suplicándole a Zeus. Cuando se hubo saciado de leche y carne humana, se echó a dormir el cíclope. Entonces yo le hubiera atravesado el pecho con la espada hasta llegar al hígado. Empero, me contuve al darme cuenta de que no habríamos podido alzar la roca de la entrada y habríamos perecido sin remedio. De modo que aguardamos, sollozando, la aurora.

”Cuando surgió la hija de la mañana, Eos, la de dedos rosados, el cíclope hizo fuego y se sentó a ordeñar. Y después de cumplir esta tarea, agarró a dos compañeros y se los devoró. Luego sacó a pastar los animales, retirando la piedra de la entrada sin el menor esfuerzo, y volvió a cerrar.

”Yo me quedé tramando la venganza, por si acaso Atenea me otorgaba la victoria, hasta que al fin tomé una decisión. Al lado del establo, el cíclope había puesto un gran tronco de olivo para que se secara, del tamaño de un mástil. Yo separé una rama, del largo de dos brazos extendidos, y con los compañeros la pulimos, la aguzamos de un lado, luego la endurecimos en el fuego, y después la ocultamos debajo del estiércol que cubría la gruta.

”El cíclope regresó al atardecer, arriando sus rebaños. Volvió a cerrar la entrada con la puerta y se sentó a ordeñar como el día anterior; al terminar, tomó a dos compañeros y se los devoró a manera de cena. Entonces me acerqué, llevándole una copa del vino que traíamos, y le hablé de esta forma:

”—Escúchame, ¡oh cíclope! Toma este vino y bébelo. Verás que se acompaña muy bien con carne humana. Lo traía en la nave para ti, por si acaso querías ayudarnos. Pero nadie se iguala en cólera contigo. ¿Cómo se acercarán otros, en adelante, si no sabes lo que es la compasión?

car roj-
mos, los
a d'ame
jante bar-
de casa
toda la
mirando

"Así le hablé, y tomó la copa y bebió el vino. Y tanto le gustó que luego pidió más:

"—Dame más vino, huésped, y hazme saber tu nombre, para que pueda darte un don hospitalario.

"Yo obedecí y volví a servirle vino. Tres veces le serví, y tres veces más vació la copa. Y cuando el vino le nubló la mente, le hablé de esta manera:

"—Cíclope, me preguntas por mi nombre. Te lo revelaré, a cambio del regalo que prometes. Mi nombre es Nadie; Nadie me llaman mis amigos y mis padres.

"Me respondió con cruel talante el cíclope:

"—A Nadie me lo habré de comer último, y a todos los demás, antes que a él: ese será mi don hospitalario.

"Y tras hablar así, cayó ebrio de vino y eructó y se quedó dormido allí mismo, en el suelo. Entonces acerqué la punta de la estaca a las brasas ardientes para calentarla, mientras les daba ánimo a los otros, para que no temieran. Cuando ya estuvo al rojo vivo, ellos se la clavaron en el ojo al cíclope, y yo me apoyé encima y la hice girar. Mucha sangre brotaba alrededor de la caliente estaca mientras la revolví.



*Odiseo y sus hombres ciegan al cíclope Polifemo.
Detalle de un ánfora del siglo VII a. C.*

predicó
atras p
partes n
incertid
dentro
título 2

”El cíclope dio un grito espeluznante, que retumbó por toda la caverna, y nosotros corrimos a escondernos, mientras él se arrancaba la estaca y la arrojaba lejos de allí con furia, y llamaba a los gritos al resto de los cíclopes. Cuando oyeron sus gritos acudieron algunos, y detrás de la roca le preguntaron qué lo atormentaba:

”—Polifemo, ¿por qué gritas de esa manera en la divina noche, tan enojado, despertándonos? ¿Algún hombre te roba las ovejas? ¿O acaso alguien intenta matarte con engaño o con la fuerza?

”Y respondió el robusto Polifemo desde adentro:

”—¡Amigos míos! Nadie me mata con engaño, no con fuerza.

”Y ellos le contestaron:

”—Pues si estás solo y nadie te hace daño, no podrás evitar la enfermedad que te ha enviado Zeus. ¡Pídele ayuda a Poseidón, tu padre!

”Y luego se marcharon.

”Yo me reía para mis adentros de cómo había logrado el engaño del nombre. El cíclope, gimiendo dolorido, retiró el gran peñasco de la puerta y se sentó en la entrada, por si lograba capturar a alguien que intentara salir con las ovejas. ¡Qué iluso, si esperaba que fuera tan ingenuo! Yo me puse a pensar cómo salir de aquella desgraciada situación, y se me ocurrió un plan: había unos carneros hermosos y muy bien alimentados; con varillas de mimbre los até de tres en tres, y cada compañero se colgaba del vientre del medio, mientras los otros dos lo protegían. Yo mismo me aferré al vientre del más grande. Así permanecemos, aguardando la aparición de Eos.

”Cuando al fin se mostró la hija de la mañana, los carneros salieron presurosos a pastar. El cíclope palpaba sus lomos para ver si estábamos nosotros sobre ellos. Así mis compañeros salieron de la cueva sin que él lo notara. El último en salir fue el que me transportaba, que era su favorito. Y tras palparlo, el cíclope le dijo:

”—¡Mi querido carnero! ¿Por qué hoy eres el último en salir de la cueva, cuando siempre salías el primero? Sin duda has de extrañar el ojo de tu amo, a quien cegó un malvado que se llamaba Nadie.

car roj-
mos, los
a d'ame
jante bar
de casa
toda la
mirando

¡Si pudieras hablar y me dijeras dónde se está ocultando de mi cólera, esparciría sus sesos por la cueva!

”Y tras hablarle así, lo dejó ir. Cuando nos alejamos un trecho prudencial, me solté del carnero y luego hice lo propio con mis compañeros. Arriamos los carneros a la nave, apurándonos todo lo que nos fue posible y procurando no hacer ruido alguno.

”¡Qué alegría sintieron los demás al ver que habíamos vuelto! ¡Cómo lloraban por los otros, muertos! Una vez que cargamos el ganado, partimos en la nave a toda prisa. Cuando nos alejamos lo suficiente para estar a salvo, y que pudiera el cíclope escucharme todavía, le espeté estas palabras, hirientes y mordaces:

”—¡Cíclope! ¡No debiste emplear tu gran fuerza para comerte a los amigos de un varón indefenso! Han hallado castigo tus acciones, ya que te has atrevido a comerte a tus huéspedes en tu propia morada.

”Así dije, irritando aun más su corazón. Comenzó a arrojar rocas contra la embarcación, pero las esquivamos. Y aunque mis compañeros querían disuadirme e intentaban callarme, volví a gritar furioso:

”—Cíclope, si algún hombre te pregunta quién te ha dejado ciego, tú dile que Odiseo, el hijo de Laertes, habitante de Ítaca, te privó de tu ojo.

”Entonces, Polifemo lanzó un suspiro y dijo:

”—¡Oh dioses!, se han cumplido los pronósticos que me vaticinaron que sería privado de la vista por mano de Odiseo. Sin embargo, esperaba que fuera un hombre alto y fuerte; y es un hombre pequeño, débil y despreciable, quien me ha dejado ciego, con la ayuda del vino. Pero ayúdame, padre Poseidón, tú que abrazas la tierra. Cumple lo que te pido: que Odiseo, que tiene en Ítaca su casa, no regrese jamás a su palacio. Y si acaso los dioses ya han dispuesto que vuelva, que sea tarde y mal, en nave ajena, muertos sus compañeros, y que halle un nuevo mal en su morada.

predicciones
a través de
partes de
incertidumbre
de la vida
Tabla 2

Homero

"Así rogó, y su padre lo escuchó.

"Cuando al fin regresamos a la isla donde las otras naves aguardaban, bajamos el ganado y pasamos el día celebrando un banquete, no sin antes hacerle sacrificio a Zeus del carnero preferido del ciclope. Pero el dios no hizo caso de nuestro sacrificio, y meditaba ya cómo perder mis naves y a los fieles compañeros.

"Cuando llegó la noche nos echamos a dormir en la playa, y no bien surgió Eos, hija de la mañana, la de dedos de rosa, desatamos amarras y partimos, con el ánimo triste, pero felices de salvar la vida."

car ro-
mos, los
a d me
jante bar
de casa
Toda la
mirando

